



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD
CUAJIMALPA

Estancias Profesionales en la Biblioteca del MUNAL: un tesoro desconocido



Alumna: Ariadna Cecilia Casimiro Reyes
Matrícula: 210367032
Licenciatura en Humanidades
Ciudad de México, viernes 29 de septiembre de 2017

Estancias Profesionales en la Biblioteca del MUNAL: un tesoro desconocido.

El Museo Nacional de Arte es uno de los museos más importantes de la Ciudad de México, ya que cuenta con una extensa colección de arte mexicano, para ser exactos el lugar resguarda tres mil trecientas treinta y ocho obras entre pinturas, esculturas, grabados, fotografías e incluso algunas piezas de arte plumario; y que van desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX. Aunado a lo anterior, el edificio en sí mismo es imponente por su tamaño y ostentosa decoración al gusto del porfiriato, que sin importar cuántas veces veas, siempre resultará una maravilla para la vista.

Por todo lo anterior, al ver que el MUNAL era una de las posibles organizaciones receptoras en las que podía realizar estancias de verano en el área de curaduría, sin dudarlo la elegí como primera opción. Entregada la documentación, y tras esperar algunos días noticias de la institución, recibí un correo de los responsables del área de servicio social y prácticas profesionales del museo, en el que me informaban que el área de la Biblioteca del Museo Nacional de Arte se había interesado en mi perfil para un proyecto y por lo tanto era la opción en la que podía realizar la estancia. Inmediatamente respondí el correo para confirmar mi interés, fue entonces que me citaron para el viernes 14 de julio, a las 11:00 am para una entrevista.

Cabe señalar que pese a que ya había visitado el museo en diferentes ocasiones, hasta el momento en que me enviaron el correo yo no sabía que había una biblioteca en ese lugar tomándome por sorpresa y despertando aún más mi interés por estar ahí. Los días previos a la entrevista los dediqué a saciar mi curiosidad respecto al lugar, por lo que me empapé de información en torno a la biblioteca y el museo en general tanto como pude. Sin embargo, el hecho de no tener más datos sobre en qué consistía el proyecto al que tal vez me incorporarían, y en consecuencia el no tener certeza de si tendría que manejar conceptos y herramientas propias de la bibliotecología que me eran ajenos (a diferencia de los temas relacionados con curaduría que conozco bien), me preocupaba un poco.

Transcurrieron los días y el día de la entrevista llegó. Para ese entonces ya había llegado a la conclusión de que sin importar las circunstancias en las que me pudiera encontrar siempre iba a salir ganando algo de algún modo u otro: si mis conocimientos y habilidades eran suficientemente adecuados para el proyecto no tendría mayores problemas para llevarlo

a cabo, y en caso contrario, me podría encontrar en la posibilidad de aprender más cosas y tener una nueva experiencia. Así que llegué al museo con algunos minutos de anticipación, y al poco tiempo vi que Karen, una compañera de la licenciatura, que también iba llegando al museo para la entrevista. Estando un poco nerviosas nos pusimos a platicar mientras esperábamos a la encargada de la biblioteca que iba un poco rezagada porque no le habían confirmado el horario de la cita, según nos había explicado su secretaria llamada Elizabeth, quien a los pocos minutos, decidió explicarnos algunos aspectos del lugar y darnos un breve recorrido por la biblioteca. Al respecto sólo puedo decir que me quedé boquiabierta y sin palabras al ver lo maravilloso del lugar, y que no puedo evitar describir a continuación.

En la entrada había un pequeño librero, sillones, mesas y sillas, todo estaba dispuesto como una pequeña sala de lectura para materiales relacionados con la exposición temporal de ese momento “Bosco Sodi”, tal vez esto podría no sonar tan llamativo, pero bastaba con dar unos cuantos pasos para llegar a un inmenso salón en el que se desplegaban libreros que cubrían el centro de aquel lugar, mientras que unas gigantescas vitrinas de madera bellamente talladas que llegaban prácticamente hasta el elevado techo del lugar, resguardando en su interior infinidad de libros, cubrían todas las paredes de dicha sala. Finalmente, en la última sección de la biblioteca ¿Qué podría haber? A caso ¿Más libros y vitrinas? De cierto modo sí, sin duda lo que se podían observar eran libros y revistas, diccionarios y enciclopedias, pero más allá estábamos ante el corazón mismo de la biblioteca: el fondo reservado con los materiales más antiguos, extraños y valiosos de su acervo. La biblioteca en sí misma era un gran tesoro lleno de información sobre arte e historia, un lugar de ensueño en el que aún se pueden escuchar los ecos del pasado, pero que lamentablemente es poco conocida.

Aún no salía de un estado de “enamoramamiento” de aquel lugar cuando finalmente llegó la encargada de la biblioteca llamada Abigail Molleda, una de las personas más amables y accesibles que he conocido. Ella más que realizarnos una entrevista, nos dio una breve explicación de nuestros deberes en la biblioteca, pues estaba sumamente entusiasmada de contar con más personas que le ayudaran en su proyecto “Analíticas de la colección Pérez Escamilla”, que consistía en realizar un respaldo digital de diversos materiales de dicha colección como son postales, carteles y revistas. Todos estos habían sido escaneados previamente, y nuestra función sería: agregar datos específicos de los carteles (que en

ocasiones tendríamos que investigar con el acervo mismo de la biblioteca), realizar traducciones de los textos en el caso de las postales, y sintetizar el contenido de los artículos de las revistas. En todos los casos la información debía ser canalizada a la base de datos llamada *PINAKES*. Cabe añadir que también tendríamos actividades secundarias como atender a los usuarios de la biblioteca, acomodar libros, y registrar los materiales que se encontraban en préstamo.

Después de este encuentro, el 31 de julio empezamos oficialmente las estancias de verano con Karen, a las que también se nos uniría Dulce, una compañera de nuestra licenciatura. Una vez que nos asignaron una computadora para trabajar a cada una y nos explicaron cómo utilizar la plataforma, pusimos manos a la obra. Karen se encargaría de las revistas, Dulce de las postales y yo de los carteles. Por lo general, trabajábamos en un lugar tranquilo, rodeadas de inmensas cantidades de libros que permanecían inamovibles en sus respectivos estantes, comparables con ciudades altamente pobladas en las que cada habitante tenía alguna historia que contar. El silencio del lugar solo se rompía por el sonido de algún organillero o alguna banda de rock que se instalaba a las afueras del museo, en la plaza Manuel Tolsá, sonidos que nos acostumbramos a escuchar e incluso empezamos a disfrutar.

Durante la primera semana conocimos a todas las personas que trabajaban en la biblioteca, además de Abigail y de Elizabeth, estaban Karla, Faustino y una chica llamada Frida que realiza su servicio social en este lugar. Todos ellos siempre fueron amables con nosotras, si teníamos alguna duda sobre la plataforma o si no encontrábamos algún libro que nos solicitaban, ellos nos brindaban su apoyo para solucionar el problema. Recuerdo que durante las primeras semanas de estar ahí, en el museo se estaba dando el curso “Lenguaje de señas mexicanas”, y Abigail nos brindó la oportunidad de dejar nuestros deberes para tomar el curso también, ya que en palabras de ella era “una gran oportunidad para aprender algo nuevo y tan necesario para la inclusión, que toda persona debería de saber”. Sin embargo, lamentablemente yo no le pude seguir el ritmo al curso porque ya tenía algún tiempo de haber comenzado antes de que me integrara, pero del que afortunadamente pude obtener el material necesario para seguir aprendiendo por mi cuenta.

Aunado al punto anterior, puedo decir que nuestra jefa también nos sorprendió con otro tipo de gestos, por ejemplo está el hecho de rifarnos un hermoso libro llamado *Los*

lenguajes de la pintura, que corrí con suerte de ganar. De hecho, tanto Abigail como Karla buscaban que siempre estuviéramos motivadas para realizar nuestro trabajo. A la hora de la comida nos integraban en sus conversaciones, de las cuales aprendí muchos datos sobre historia, arte e incluso de bibliotecología, además de que puedo decir que también me fue posible recomendarles bibliografía para un curso que impartirán próximamente. Y por otro lado, hay que señalar que también nos permitían consultar los libros y llevarlos a casa en préstamo para leerlos, con la finalidad de que pudiéramos aprovechar tanto como fuera posible el formar parte del equipo de la biblioteca.

En relación con nuestro trabajo en sí, puedo decir que generalmente los días transcurrían con tranquilidad, pese a que era el periodo vacacional y el museo contaba con muchos visitantes, la biblioteca permanecía bastante solitaria, pues eran pocas las personas que lograban adentrarse por casualidad y decidía aventurarse a conocerla, retirándose rápidamente del lugar, no sin antes tomarse una *selfie* o pidiendo que les tomaran una fotografía “casual”, simulando que leían algún libro que tomaba al azar. No obstante, había otras ocasiones en que no podíamos avanzar en el respaldo de información de la plataforma porque llegaban usuarios que nos solicitaban libros que nos demoraba bastante tiempo el buscar o que se encontraban en la parte más alta de las vitrinas, haciendo que alguna de nosotras tuviera que subir hasta el último escalón de una escalera para alcanzarlos, e incluso así nos costaba algo de trabajo tomarlos y bajarlos, sobre todo si se trataba de libros muy grandes.

Aunado a lo anterior, hay que destacar que debido a que constantemente los usuarios tendían a colocar libros en lugares totalmente opuestos al de su clasificación, situación que para Abigail era muy difícil controlar por lo extenso del lugar y el poco personal disponible, la mayoría de los libros se encontraba en completo desorden, lo que complicaba localizarlos para los usuarios. Fue entonces que nos pidieron que nos dedicáramos a reacomodar todos los libros de la colección general. Al principio la tarea nos parecía sencilla, porque íbamos a trabajar Karla, Dulce, Frida, Karen y yo, pero el hecho es que el desorden era más grande lo que habíamos pensado. Mis compañeras seguramente concuerdan conmigo cuando digo que fue una labor titánica que nos dejaba exhaustas al finalizar el día, y que incluso ¡nos hizo bajar un par de kilos de peso! Cosa que nos alegró bastante.

Pese a que nos coordinamos y trabajamos en equipo de forma idónea para esta actividad, nos tomó mucho tiempo lograr un progreso visible, tardamos varias semanas en ordenar los libreros que son más accesibles al público general, pero fue precisamente este largo proceso el que nos permitió conocer aún más el acervo de la biblioteca, aprender cómo realizar algunas restauraciones a los libros en mal estado, y al mismo tiempo rescatar ejemplares que hasta ese momento habían estado perdidos y olvidados.

Este año he participado en las que son mis últimas Estancias Profesionales de Verano, puesto que estoy próxima a titularme. Al respecto puedo decir que me arrepiento profundamente de no haber aprovechado antes en este programa, pero que me encuentro muy satisfecha de “haber cerrado con broche de oro” mi participación en este. El tiempo que estuve en la Biblioteca del Museo Nacional de Arte me permitió adquirir nuevos conocimientos y colaborar en la conservación de obras tan importantes como las que se resguardan en este lugar a través del respaldo de información en la plataforma *PINAKES*, la restauración de algunos cuantos ejemplares y el reacomodo de libros que se encontraban desaparecidos tiempo atrás.

El trabajo en este lugar fue muy pesado, pero la amabilidad y constante motivación del personal hizo que nuestras actividades fueran más llevaderas e inclusive divertidas. Constantemente estuvimos aprendiendo cosas nuevas y aprovechando todos los recursos que Abigail y Karla ponían a nuestra disposición, con quienes siempre estaré agradecida por todas sus muestras de gentileza y por todo lo que me enseñaron. También puedo afirmar con toda seguridad que en el MUNAL quedaron sumamente satisfechos con nuestro desempeño, tanto en el área de Biblioteca como de Servicio Social, lo que deja la puerta abierta para que a futuro, más alumnos puedan realizar sus estancias o prácticas profesionales en una institución tan importante como esta.